

Mié
30
Ene
2013

Evangelio del día

[Tercera Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Salió el sembrador a sembrar”

Primera lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 10,11-18:

Hermanos:

Cualquier otro sacerdote ejerce su ministerio, diariamente, ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, porque de ningún modo pueden borrar los pecados.

Pero Cristo ofreció por los pecados, para siempre jamás, un solo sacrificio; está sentado a la derecha de Dios y espera el tiempo que falta hasta que sus enemigos sean puestos como estrado de sus pies.

Con una sola ofrenda ha perfeccionado para siempre a los que van siendo consagrados.

Esto nos lo atestigua también el Espíritu Santo. En efecto, después de decir: Así será la alianza que haré con ellos después de aquellos días dice el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones y las escribiré en su mente; añade: Y no me acordaré ya de sus pecados ni de sus crímenes.

Donde hay perdón, no hay ofrenda por los pecados.

Salmo de hoy

Salmo 109,1.2.3.4 R/. Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec

Oráculo del Señor a mi Señor:

«Siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos estrado de tus pies». R/.

Desde Sión extenderá el Señor el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos. R/.

«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados; yo mismo te engendré,
como rocío, antes de la aurora». R/.

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:
«Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 4,1-20

En aquel tiempo, Jesús se puso a enseñar otra vez junto al mar. Acudió un gentío tan enorme, que tuvo que subirse a una barca y, ya en el mar, se sentó; y el gentío se quedó en tierra junto al mar.

Les enseñaba muchas cosas con parábolas y les decía instruyéndolos:
«Escuchad: salió el sembrador a sembrar; al sembrar, algo cayó al borde del camino, vinieron los pájaros y se lo comieron.

Otra parte cayó en terreno pedregoso, donde apenas tenía tierra; como la tierra no era profunda, brotó enseguida; pero en cuanto salió el sol, se abrasó y, por falta de raíz, se secó.

Otro parte cayó entre abrojos; los abrojos crecieron, la ahogaron, y no dio grano. El resto cayó en tierra buena: nació, creció y dio grano; y la cosecha fue del treinta o del sesenta o del ciento por uno».

Y añadió:

«El que tenga oídos para oír, que oiga».

Cuando se quedó solo, los que lo rodeaban y los Doce le preguntaban el sentido de las parábolas.

Él les dijo:

«A vosotros se os han dado el misterio del reino de Dios; en cambio a los de fuera todo se les presenta en paráolas, para que “por más que miren, no vean, por más que oigan, no entiendan, no sea que se conviertan y sean perdonados”».

Y añadió:

«¿No entendéis esta parábola? ¿Pues, cómo vais a entender las demás? El sembrador siembra la palabra. Hay unos que están al borde del camino donde se siembra la palabra; pero en cuanto la escuchan, viene Satanás y se lleva la palabra sembrada en ellos. Hay otros que reciben la semilla como terreno pedregoso; son los que al escuchar la palabra enseguida la acogen con alegría, pero no tienen raíces, son inconstantes y cuando viene una dificultad o persecución por la palabra, enseguida sucumben. Hay otros que reciben la semilla entre abrojos; estos son los que escuchan la palabra, pero los afanes de la vida, la seducción de las riquezas y el deseo de todo lo demás los invaden, ahogan la palabra, y se queda estéril. Los otros son los que reciben la semilla en tierra buena; escuchan la palabra, la aceptan y dan una cosecha del treinta o del sesenta o del ciento por uno».

Reflexión del Evangelio de hoy

“La cruz y el amor”

“Cristo ofreció por los pecados, para siempre jamás, un solo sacrificio” y ese único sacrificio es el que recordamos y hacemos presente en cada eucaristía. Bien sabemos que lo que Jesús quiere demostrarnos claramente en su muerte en cruz es el gran amor que nos tiene. Es el amor, manifestado de manera extraordinaria en el dolor y en el sacrificio de la cruz, el que nos redime. Sin amor no hay redención, no hay salvación, no hay perdón de los pecados, nos hay justicia verdadera, no hay convivencia gozosa... Sin amor no hay vida. Es la gran lección que Cristo quiere darnos. Por eso inventa la eucaristía, la renovación del único sacrificio. Al regalarnos su cuerpo entregado, su sangre derramada, nos regala cada día su amor, gracias al cual nosotros podemos vivir con sentido y podemos amar en ese combate que es la vida humana.

“Salió el sembrador a sembrar”

Es imposible explicar la parábola del sembrador mejor que Jesús. Solamente tirar un poco de su hilo conductor. Claramente nos dice Jesús que el que recibamos a Dios, el que dejemos que Cristo sea nuestro Dueño y Señor, el que sus palabras de vida empañen e inunden nuestro corazón y permanezcamos siempre en él y den fruto y fruto abundante... depende fundamentalmente de nosotros. Jesús hace bien su labor, como el honrado sembrador, pero nuestra colaboración es indispensable. Si la tierra se niega a recibir la buena semilla... nunca habrá cosecha.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)